

CRECIMIENTO Y DESIGUALDAD EN EL LARGO PLAZO. Chile: 1850-2008. (una reflexión post Piketty)

Rafael Urriola U.¹

Indice

<i>CRECIMIENTO Y DESIGUALDAD EN EL LARGO PLAZO. Chile: 1850-2008. (una reflexión post Piketty)</i>	1
<i>INDICE DE GRAFICOS Y CUADROS</i>	1
a) <i>Introducción</i>	2
b) <i>El crecimiento promedio de largo plazo: “small is beautiful”</i>	3
c) <i>¿Sigue América Latina los conceptos distributivos definidos por Kusnetz?</i>	6
d) <i>Largo plazo: desigualdad, coeficiente de Gini y crecimiento en Chile</i>	8
e) <i>Remuneraciones al trabajo, PIB y crecimiento</i>	11
i) <i>la importancia de los salarios y la distribución al interior de los perceptores de remuneraciones del trabajo</i>	12
ii) <i>la distribución al interior de los perceptores de las rentas del capital</i>	¡Error! Marcador no definido.
f) <i>A modo de conclusión: eficiencia económica de la desigualdad</i>	17

INDICE DE GRAFICOS Y CUADROS

- Gráfico 1.- Crecimiento económico global. (Producto interno bruto per cápita mundial, US\$ de 1990)
- Gráfico 2.- Crecimiento del PIB en Chile (1810-2013 escala logarítmica)
- Gráfico 3.- Desigualdad de ingresos en EE. UU. 1910-2010
- Gráfico 4.- Coeficiente Gini en España y Latinoamérica 1870 – 2000
- Gráfico 5.- Mejores estimaciones de los ingresos. Coeficiente de Gini. Chile 1850 -2009
- Gráfico 6.- Variación de la participación de los salarios en el PIB y del índice de Gini. A.L. (2002-2009)
- Gráfico 7.- Distribución Funcional de los ingresos (Chile 1929-1971). Remuneración al trabajo en el total.
- Gráfico 8.- Estados Unidos: Distribución del ingreso por percentiles (2011).
- Gráfico 9.- Chile: distribución del ingreso por percentiles (2009).
- Gráfico 10.- Chile y otros países: participación del 0,01% más rico de la población en el ingreso total incluyendo ganancias de capital (2005-2010)

Rafael Urriola Urbina es Master en economía pública y planificación. U Paris X Nanterre. Director del Area Social de Chile 21. rurriola@chile21.cl

¹ El autor agradece los valiosos comentarios de Gerardo Aceituno y Salvador Marconi. Como siempre, las responsabilidades son exclusivas del autor.

Cuadro 1.- Tasa de crecimiento promedio del PIB y del PIB per cápita (pc) por tramos seleccionados. Chile 1810 - 2008

Cuadro 2.- Chile: Tasas anuales del crecimiento del ingreso real para distintas categorías de perceptores (1930-1971).

Cuadro 3.- Chile: Participación del 1%; 0,1%; y 0,01% más ricos en el ingreso total del país incluyendo utilidades retenidas (y no incluyendo ganancias de capital) y coeficiente Gini (2004-2010)

Cuadro 4.- Producto Interno Bruto pc, participación de las remuneraciones sobre el PIB y coeficiente de Gini por períodos. Chile 1850-2008

Resumen

En este artículo se compara, el crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) per cápita con la participación de las remuneraciones en el PIB (w/PIB, como medida de desigualdad funcional) y el coeficiente de Gini como medida de desigualdad personal entre 1850 y 2008 (esta es la variable que define las inflexiones en los períodos). Se concluye que existen períodos en que coinciden: aumentos del PIB, de la relación w/PIB y reducciones del Gini. De manera general, son aquellos en que existió mayor inclusión social, mayor participación del Estado en el fomento de la actividad productiva y la protección social. Por el contrario, en los períodos de mayor liberalización de los mercados y de programas de estabilización o ajuste o de crisis sistémicas, los parámetros mencionados varían inversamente.

Palabras clave: Crecimiento de largo plazo, desigualdad de ingresos, Chile

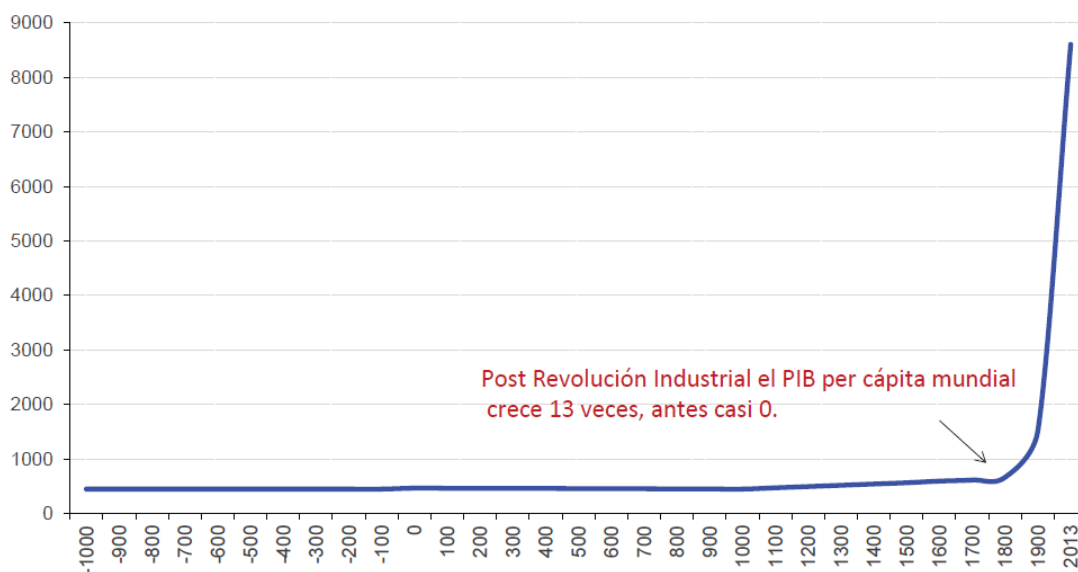
JEL N16, N3

a) Introducción

Todas las discusiones acerca del crecimiento económico toman sentido hace muy poco tiempo en la historia de la humanidad. En efecto, si históricamente el crecimiento económico en realidad era tan lento como lo muestra el cuadro de Madison presentado en Bergoeing (2014) difícilmente podía ser tema trascendente. Quizás, posterior a la II Guerra Mundial y en el marco de la Guerra Fría y la consecuente competencia entre sistemas, se instaló la discusión con mayor notoriedad por su enorme relevancia política.

Es decir, en el mejor de los casos, el sentido de largo plazo en economía mirado desde el siglo XXI, no va más allá de hace tres siglos en los países desarrollados y, cuando más, desde la independencia en los países de América Latina. Aunque, sin duda, la ausencia o debilidad de las estadísticas influyen de manera decisiva para examinar con propiedad tales situaciones en ambos casos.

Gráfico 1.- Crecimiento económico global. (Producto Interno Bruto per cápita mundial, US\$ de 1990)



Fuente Bergoeing (2014)

La obra de Piketty (2013) -que logró records de ventas en 2014 en el mundo- puso o resituó en el centro del debate macroeconómico el tema del crecimiento de largo plazo y, como corolario, el de la desigualdad. El presente trabajo intenta examinar ambos conceptos; en primer lugar, considerar si la tendencia de la curva de Kusnetz se cumple en la Región; luego, revisar la trayectoria de largo plazo (aproximadamente 1850-2008) de la economía de un país de menor desarrollo: Chile. En este caso se compara, el crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) con la participación de las remuneraciones en el PIB (w/PIB , como medida de distribución funcional) y el coeficiente de Gini como medida de desigualdad personal. Se concluye que existen períodos en que coinciden aumentos del PIB, de la relación w/PIB y reducciones del Gini. Estos son aquellos en que existió mayor inclusión social, mayor participación del Estado en el fomento de la actividad productiva y la protección social. Por el contrario, en los períodos de mayor liberalización de los mercados y de programas de estabilización o ajuste o de crisis sistémicas, los parámetros mencionados varían inversamente.

b) El crecimiento promedio de largo plazo: “*small is beautiful*”

A lo largo del texto de Piketty se afirma que la tasa de crecimiento per cápita de largo plazo ha sido modesta: “la tasa de crecimiento del PIB mundial desde 1700 hasta 2012 ha sido de 1,6% anual (0,8% debido al crecimiento poblacional y 0,8% a la productividad)” (Piketty 2013:123)... “el crecimiento de la economía sería de 1,8% en promedio... entre 1970 y 2010 la tasa de crecimiento del PIB por habitante fue de 1,7 a 1,9% en promedio en todos

los países desarrollados” (ibid p.274)². O, “no ha habido en la historia tasas de crecimiento por habitante superiores a 1,5% en el largo plazo”. Además, la tasa de ahorro neto es de aproximadamente el 12% del ingreso nacional, también en el largo plazo (ibid p.263). Todos estos valores, constatados en la investigación histórica y que ocupan gran parte del voluminoso texto, describen lo que podría entenderse como el modelo de convergencia del sistema capitalista.

En particular, este texto analiza la pertinencia de estos parámetros para el análisis de países como Chile. Como sea, el planteamiento de largo plazo, podría evitar una serie de opiniones o explicaciones cortoplacistas –que a veces más bien confunden- de la trayectoria de las principales variables económicas.

El recuadro siguiente de Barro y Sala-i-Martin (2009) da cuenta de un consenso importante en cuanto a la necesidad de recurrir en la actualidad al largo plazo para intentar modelar las trayectorias de crecimiento de los países y, desde allí, pensar en las políticas posibles a implementar en las coyunturas.

La importancia del largo plazo en la economía

“A fin de entender la importancia del crecimiento económico, evaluemos la actuación a largo plazo de la economía estadounidense. El producto interior bruto (PIB) real per cápita de los EE.UU. se multiplicó por diez entre 1870 y 2000 pasando de 3.340 dólares a 33.330 dólares, ambas cifras expresadas en dólares de 1996. Este crecimiento del PIB per cápita se traduce en una tasa de crecimiento del 1,8% anual. Esta actuación proporcionó a los EE.UU. el segundo PIB per cápita mayor del mundo en 2000 (sólo por detrás de Luxemburgo, que cuenta con una población de 400.000 habitantes).

Para apreciar las consecuencias de diferencias, aparentemente pequeñas, en las tasas de crecimiento cuando se acumulan en largos periodos de tiempo, vamos a calcular cuál habría sido el PIB de los EE.UU. en 2000 si desde 1870 hubiese crecido a una tasa del 0,8%, un punto menos que la tasa actual. La tasa de crecimiento del 0,8% es bastante parecida a la lograda a largo plazo (entre 1900 y 1987) por la India (0,64%), Pakistán (0,88%) y las Islas Filipinas (0,86%). Si los EE.UU. hubieran tenido en 1870 un PIB per cápita de 3.340 dólares y hubieran crecido a un 0,8% anual durante los 130 años siguientes, su PIB per cápita en 2000 hubiese alcanzado 9.450 dólares, sólo 2,8 veces el valor de 1870 y el 28% de 33.300 dólares, el valor real de 2.000. Así, en vez de ser el segundo país con el PIB per cápita más alto en el año 2.000, habría ocupado el puesto cuarenta y cinco entre los 150 países para los que se dispone de datos.

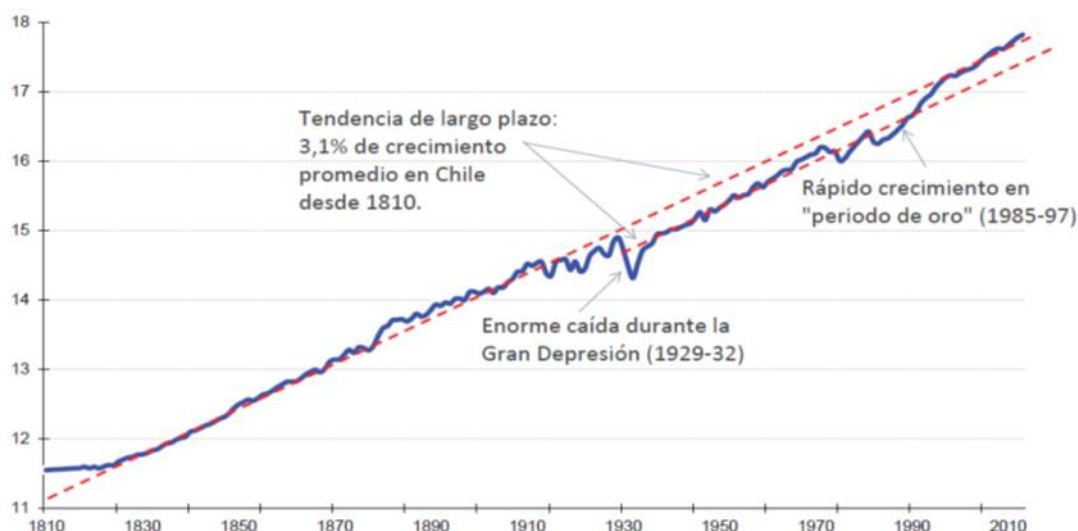
Dicho de otro modo, si la tasa de crecimiento anual hubiera sido tan sólo un punto inferior, el PIB per cápita de los EE.UU. en 2.000 habría sido semejante al de México o Polonia. Y al contrario, suponga que la tasa de crecimiento del PIB real per cápita de los EE.UU. desde 1870 hubiera sido del 2,8% anual, un punto más que su valor actual.

² Como se observa, en las citas de Piketty, hay alusiones al PIB y al PIB por habitante que pueden aparecer contradictorias pero las unas se refieren a todo el mundo y las otras a los países desarrollados.

Esta tasa de crecimiento se aproxima a las experimentadas a largo plazo por Japón (2,95% anual entre 1890 y 1990) y Taiwán (2,75% anual entre 1900 y 1987). Si los EE.UU. hubieran tenido en 1870 un PIB per cápita de 3.340 dólares y hubieran crecido al 2,8% anual durante los 130 años siguientes, su PIB per cápita en 2000 habría alcanzado 127.000 dólares, 38 veces más que en 1870 y 3,8 veces 33.300 dólares, el valor actual en 2000. Un PIB per cápita de 127.000 dólares es un dato muy alejado de la experiencia de cualquier país, y tal vez sea un objetivo irrealizable (aunque muy probablemente las personas de 1870 hubieran pensado lo mismo de 33.300 dólares). Sin embargo, podemos decir que si la tasa de crecimiento a largo plazo de los EE.UU. se mantuviera, ello implicaría que los EE. UU. alcanzarían un PIB per cápita de 127.000 dólares hasta el año 2074. En la comparación de los niveles de PIB per cápita durante un siglo aparecen cifras hasta veinte veces mayores que las iniciales”.

Por lo demás, el crecimiento de largo plazo del PIB en Chile, en principio, se asemeja a las proyecciones estadísticas presentadas por Piketty. En efecto, en el gráfico 2 que presenta Bergoeing (2014) se manifiesta que la tasa de crecimiento del PIB de largo plazo es de 3,1%. Entonces cabe ajustar esa cifra con la tasa de crecimiento poblacional desde 1810. En 1810 se estimaba la población en Chile en 750.000 personas (Foresti et al 2001). En estas circunstancias, la tasa de crecimiento poblacional anual de Chile en 200 años ha sido de 1,59% y, en consecuencia, la tasa de crecimiento económico per cápita ha sido inferior a la de los países desarrollados ya que solo alcanzaría a 1,51% (3,1% - 1,59%).

Gráfico 2.- Crecimiento del PIB en Chile (1810-2013 escala logarítmica)



Fuente: Bergoeing (2014) con datos de Díaz et. al. (2007)

Confirmando este cálculo, en el trabajo de Díaz et al (2007) se establece que la tasa de crecimiento del PIB per cápita en Chile se reduce entonces al 1.51% anual. Si bien, esto parece apenas ligeramente diferente a la tasa de los países hoy desarrollados (promedio 1,8%), en el largo plazo, estas pequeñas diferencias conllevan a grandes sesgos.

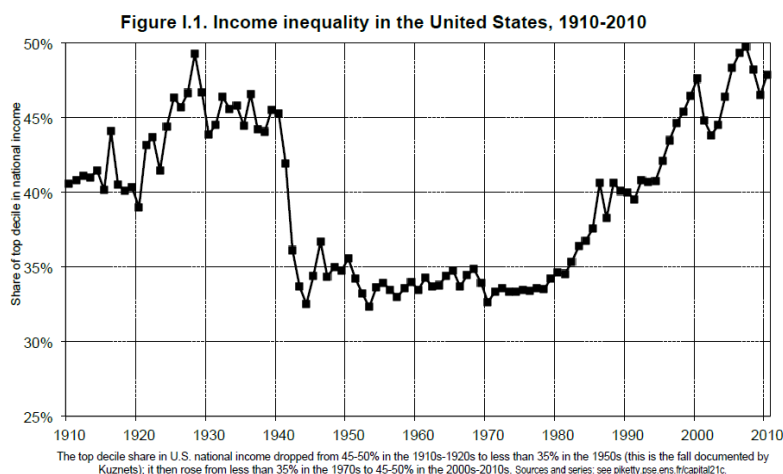
Además, en el caso de Chile y de los demás países de bajos ingresos, sobre todo en el largo plazo, es necesario agregar las diferencias entre PIB geográfico y PIB nacional porque en este cálculo más fino, las diferencias se acentuarían por las transferencias de renta de propiedad (intereses y dividendos, principalmente). Ver por ejemplo Gunder Frank (1967).

c) ¿Sigue América Latina los conceptos distributivos definidos por Kusnetz?

La relación entre crecimiento y desigualdad ha estado marcada por la ya clásica noción (curva) de Kusnetz: la desigualdad es una condición necesaria para luego, en fases de apogeo, volver a la equidad. No obstante, especialmente en los últimos años, son numerosos los trabajos que demuestran que las presunciones que hicieron famosa -pero sobre todo políticamente muy útil- esta teoría se ha desvanecido casi por completo con los trabajos de Piketty (2013); los de Deninger & Squire (1996, 1998); Kanbur (2000), Fields (2000); Bértola (2005), que cita Rodríguez W. (2014), entre otros.

La “ley de Kusnetz” fue el argumento que permitió defender la desigualdad durante varios decenios, destacando que ésta era una condición necesaria para acumular e invertir y que, luego, vendría la época de la distribución de los resultados. En efecto, la forma de la distribución descendía hasta mediados de la década de los años 70 en Estados Unidos (gráfico 3). Piketty muestra que el concepto ideológico detrás de la curva que justificaba la inequidad para permitir el “despegue” no es tal, porque la inequidad se replica posteriormente -aun con mayor fuerza- una vez que se logra el crecimiento. Es decir, el retorno al incremento de la desigualdad, que en el gráfico siguiente se visualiza a partir de los años 80, echa por tierra la teoría de que es necesaria la desigualdad para obtener crecimiento.

Gráfico 3.- Desigualdad de ingresos en EE. UU. 1910-2010



Fuente: Piketty (2013)

En varios acápites de su trabajo, Piketty señala que la concentración de los ingresos en el siglo XXI podría ser motivo de una crisis mayor del sistema capitalista. No obstante, hay trabajos –en el marco de la teoría económica- que han evidenciado una creciente concentración de la riqueza desde mucho antes. Por ejemplo, Baran (1957:71) indicaba que en EE. UU. “las 200 corporaciones no financieras más grandes incrementaron su importancia relativa desde poseer la tercera parte de los activos en 1909 al 48% en 1929 y al 55% en la década de los 30.... En 1951 –continúa el texto- 1373 corporaciones (0,23% del total) recibieron el 54% de las ganancias netas totales de las corporaciones y de éstas, 747 (0,12%) obtuvieron el 46,5% del total de ganancias netas”. Es decir, incluso contradiciendo a Kusnetz –y al propio Piketty (ver gráfico siguiente)- no hay tal mejoramiento en la distribución de los ingresos en la época dorada, al menos en Estados Unidos. Recuérdese que, según Piketty, “Kusnetz descubre que entre 1910-20 el decil superior obtiene 45%-50% del ingreso nacional y al final de los años 40 llega al 30%-35%” (Piketty 2013:33).

Así también, Victor Perlo (1954) citado por Baran, refiriéndose a cifras de los años 50 indica que “si se promedia la parte de las ganancias no distribuidas y de ahorros individuales, queda claro que el 1% posee entre el 50% y el 55% de todos los ahorros, considerando los individuales y los de las corporaciones” con cifras, basadas en fuentes oficiales de EE. UU. De este modo, se podría dudar de la tesis de una tendencia creciente a la concentración sólo desde 1970 en Estados Unidos, como indica Piketty. Pero, en cambio, se argumenta que las políticas públicas de post guerra basadas en un fuerte Estado de Bienestar tendrían una significativa influencia en la reducción de las desigualdades en Europa.

El gráfico 4, cualquiera sea la metodología usada para calcular el coeficiente Gini en A.L., indica que posterior a la II Guerra Mundial las tendencias de la distribución en España y América Latina se alejaron drásticamente. Mientras en Europa –incluso España, aunque por razones diferentes- se reduce el Gini, en A.L. se incrementa, ciertamente, por la irrupción de una clase empresarial terrateniente, industrial, minera y financiera que aumentó radicalmente sus ingresos, aunque los grupos subordinados continuaron percibiendo ingresos de subsistencia. Como se verá, esta tendencia no es exactamente similar en Chile.

España, según Prados de la Escosura (2011) ofrece un caso en clara contradicción con el relato ofrecido por Piketty para una muestra de países occidentales en los que los factores políticos y sociales (las guerras y los impuestos progresivos) habrían condicionado la evolución de la desigualdad de ingresos. La caída en la desigualdad de los ingresos que Piketty atribuye a la “destrucción, inflación, bancarrotas y shocks financieros para financiar la guerra” que ocurrieron en Francia, Japón y Estados Unidos no ocurre en España que no participa en la Segunda Guerra Mundial, donde la disminución de la desigualdad que siguió a la Gran Depresión fue apenas una compensación a la redistribución del ingreso hacia los propietarios después de la Guerra Civil (1936-1939). De hecho, la re-ruralización de la economía española posterior a la guerra civil redujo los ingresos reales de amplias capas de la población y, en consecuencia, las decisiones políticas parecen tener un rol decisivo en la distribución de los ingresos.

Gráfico 4.- Coeficiente Gini en España y Latinoamérica 1870 - 2000

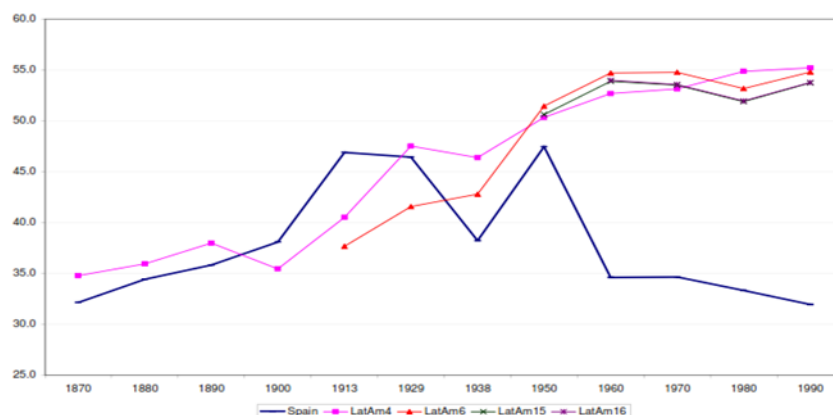


Figure 10: Gini in Spain and Latin America, 1870-2000

Fuente: Prados de la Escosura (2011).

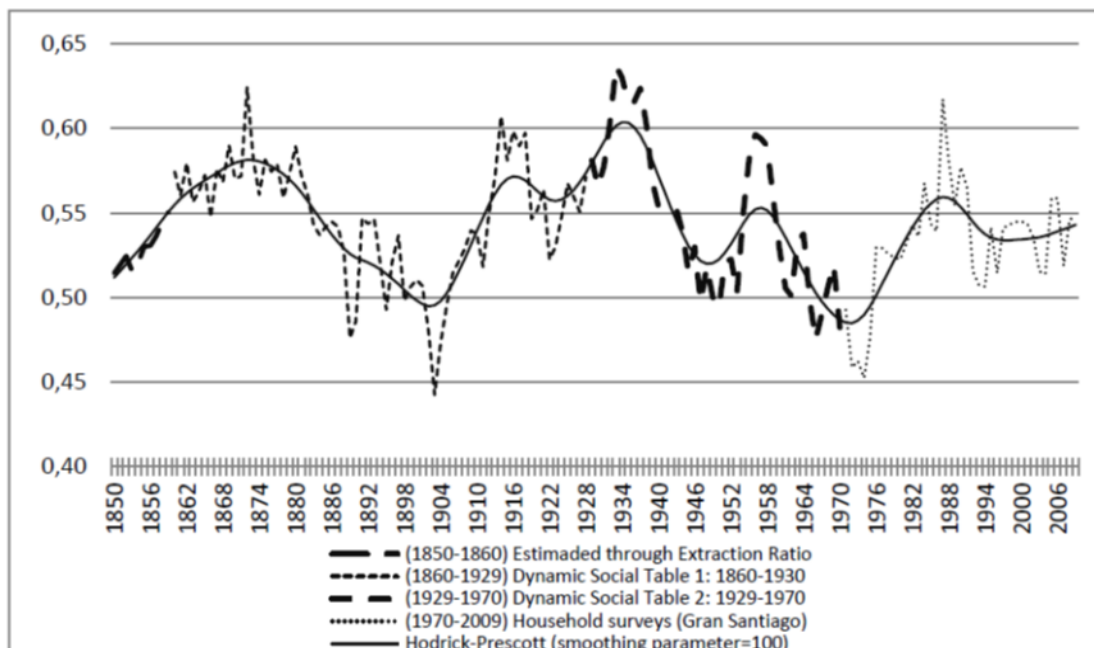
El contraste de la situación española con el caso de América Latina es ilustrativo (gráfico 4). Lo que interesa esencialmente en este artículo, es que en A. L. la mayor y persistente desigualdad no proviene de la época colonial, en realidad, la tendencia ascendente de la desigualdad comienza recién a principios del siglo XX hasta estabilizarse en un nivel muy alto en la década de 1960. España y América Latina siguen patrones similares hasta aproximadamente los años 1930; luego España tendió, más bien, a comportarse con los niveles de desigualdad de la OCDE. Como sea, A. L. tampoco se ha comportado como los países analizados por Piketty. La Región lleva 100 años aumentando la desigualdad sin haber identificado aún la relación entre ese aspecto y el crecimiento.

d) Largo plazo: desigualdad, coeficiente de Gini y crecimiento en Chile

El objeto de este estudio no es explicar la interrelación entre desigualdad y crecimiento (hay trabajos importantes en esto, especialmente el de Rodríguez Weber, 2014 y 2015) sino mostrar a la luz de las comparaciones de series históricas de largo plazo que el crecimiento puede combinarse de varias maneras con la desigualdad pero que no sigue las reglas de la ortodoxia en que la desigualdad generaba crecimiento y que luego venía la igualdad.

Hay varias -aunque pocas- estimaciones de largo plazo sobre la desigualdad en Chile que pueden aportar a una comprensión del desarrollo histórico en el país. Para simplificar y también por la disponibilidad de información, solo se podrán hacer aproximaciones a través del coeficiente Gini, como se expresa en el gráfico 5. Valga recordar que el índice de Gini corregido, con la incorporación de los datos del 1% más rico a partir de datos tributarios, resulta considerablemente superior al que surge de las encuestas de hogares (Jiménez 2015 y ver también cuadro 3).

Gráfico 5.- Mejores estimaciones de los ingresos. Coeficiente de Gini. Chile 1850 -2009



Fuente: Rodríguez W.(2014)

Los períodos que se han destacado en este trabajo son los de inflexiones en las variaciones del Índice de Gini según nos lo presenta el gráfico 5 de acuerdo al trabajo de Rodríguez W. (2014b) y, desde allí, evaluar luego, como ha evolucionado el PIB en los tramos seleccionados³.

Por ello, se incluye el cuadro 1 con los cambios en el PIB, en las épocas en la historia económica determinadas por los períodos de inflexión del coeficiente de Gini.

Cuadro 1.- Tasa de crecimiento promedio del PIB y del PIB per cápita (pc) por tramos seleccionados. Chile 1810 - 2008

Período	PIB	PIB pc
1810- 1849	2,6	1,1

³ En la literatura tradicional se buscan relaciones inversas, es decir, los tramos se definen según el PIB y, luego, se examina el coeficiente de Gini.

1850-1874	3,4	1,8
1875-1900	3,1	1,7
1901-1929	3,6	2,2
1930-1937	1,7	0,2
1938-1950	3,2	1,4
1951-1956	3,4	1,2
1957-1972	4,3	2,0
1973-1989	2,8	1,2
1990-2008	5,5	4,0
medias	2,7	1,34

Fuente: Díaz et al (2004) y Cuentas Nacionales de Chile

Cabe notar que los datos entregados en el cuadro 1, completados con datos más recientes de Cuentas Nacionales, arrojan una tasa promedio de crecimiento ligeramente inferior a la que consigna Díaz. En efecto, entre 1811 y 2010 la tasa de crecimiento de la economía sería de 1,34% y no el 1,5% que se señalara anteriormente. Con todo, para efectos comparativos, mientras que la diferencia entre el PIB en 1900 entre Chile (1949 USD per cápita) y EE. UU (4.096 USD) era de 2,1 veces; en el año 1992 había aumentado a 3 veces (De Gregorio 2005).

Al examinar, de manera conjunta el crecimiento y la desigualdad en los períodos señalados se puede desprender algunas tendencias generales⁴. En el siglo XIX se podrían situar dos momentos. El primero, desde 1850 a 1874, con un incremento muy ligero de la desigualdad y un crecimiento económico moderado (en alrededor de 0,8% promedio anual). En el segundo período -que va desde 1875 a 1900- se verifica un franco descenso del índice de Gini, al mismo tiempo que el PIB aumentaba en 40% en el período. La incorporación del salitre a la producción nacional, la mayor injerencia del Estado en la producción y las obras públicas colaterales (ferrocarriles, campamentos, puertos) así como la consolidación de las urbes principales generaron el primer embrión de una naciente clase media compuesta por empleados de servicios de esas empresas; artesanos y pequeños productores así como los proveedores de servicios sociales. Todo ello insinúa una menor concentración de los ingresos. Aun así, los trabajadores de las minas vivieron en condiciones infrahumanas por varios años más (Illanes 1993).

Es posible hacer un largo y detallado análisis de las variaciones específicas que muestran las curvas del gráfico 5. Lo que importa en este texto -que intenta relevar hechos estilizados- es que hay períodos de despegue cíclico con aumentos significativos del crecimiento y reducciones en la desigualdad; otro período, que no cumple con los esquemas

⁴ Las explicaciones más precisas en cada período corresponden a estudios que se están desarrollando.

tradicionales, se observa entre los años 1938-1950 con crecimiento del PIB y reducciones en el coeficiente de Gini; en cambio, el impacto inflacionario de 1955-1958 que estancó el crecimiento impacta de manera notoria sobre la desigualdad; en fin, aun si el período 1970-1973 puede ser motivo de controversias, lo concreto es que tuvo un momento de crecimiento notable (1971) con reducciones de desigualdad.

Otro texto de Rodríguez Weber (2011) que presenta estimaciones entre 1930 y 1971 confirma lo señalado. En todo caso, a partir del gráfico 5 se puede inferir tendencias significativas para establecer alguna relación entre crecimiento y desigualdad. En efecto, entre 1900 y 1929, el coeficiente de Gini aumentó, al mismo tiempo que el PIB per cápita lo hacía en más de 50%, contradiciendo, de una parte, la idea que en épocas de crecimiento mejora la distribución. Por el contrario, posterior a la depresión y el desplome de la época del salitre se reduce el Gini (1934 -1949) lo cual es reforzado con las políticas industrializadoras de los gobiernos de la época. El surgimiento de una clase media de trabajadores de los servicios, también ayuda a mejorar la distribución del ingreso.

Más adelante, se incrementa la desigualdad. A partir de los años 50 en el siglo XX, el PIB no crece y se genera una época tildada como de estancamiento y corrupción que desemboca en el gobierno populista de Ibañez. En medio de la crisis llega al país una de las primeras misiones internacionales de economistas solicitadas por el presidente: la llamada misión Klein-Saks (1955) tenía por objeto entregar lineamientos para estabilizar la economía puesto que la inflación había alcanzado 70% en 1954 y superado el 80% en 1955. Estos programas de estabilización son los precedentes de los programas de ajustes aplicados en la década de los 70 y que se “perfeccionaron” en la década de los 80, complementándolos con las teorías de la apertura total (el Consenso de Washington). La política de estabilización condujo a serios recortes en el presupuesto del Estado y en los ingresos de los trabajadores lo cual se expresa en el gráfico 5 y en el cuadro 1.

En suma, en el siglo XX se podría más fácilmente vincular las reducciones de la desigualdad a los períodos en que se adoptaron posiciones de mayor integración social, mayor participación del Estado en lo económico y en lo social incluyendo las políticas de sustitución de importaciones y de fomento a las actividades productivas. Esto corresponde a los gobiernos del Frente Popular entre 1938 y 1952 y a los gobiernos de Alessandri, Frei y Allende entre 1958 y 1973⁵.

Por el contrario, los períodos de incremento de la desigualdad están relacionados más bien con el predominio de posiciones conservadoras o de gran crisis (1929-1937). Esta fue la tónica de principios del siglo XX con las consecuencias sobre la desigualdad que expresa el gráfico 5 y que termina el ciclo con la crisis en cadena que genera la recesión mundial de los años 30. Asimismo, las políticas de estabilización de los años 50 y las políticas de ajuste de los años 70 y 80 fueron, más bien causas, antes que elementos concomitantes del incremento de las desigualdades. Vale destacar que, entre 1973 y 1987, la tasa de

⁵ Si bien el signo ideológico de Alessandri es más bien conservador mientras que Frei y Allende eran reformistas. No obstante, la pendiente creciente de la curva del gasto fiscal empieza en ese gobierno (ver Braun-Llona et al. 2000).

crecimiento del PIB por habitante de Chile fue apenas de 0.09% promedio anual (cálculos nuestros basados en BCCCh 2011).

e) Remuneraciones al trabajo, PIB y crecimiento

Como podría esperarse, hay relaciones significativas entre la participación de las remuneraciones del trabajo en el PIB, la variación del propio PIB y las variaciones en el coeficiente de Gini. Hay elementos que ponen en evidencia el rol de los salarios mínimos en la desigualdad. A modo de ejemplo, “la desigualdad se reduce entre 1968 y 1983 en Francia porque el salario mínimo sube mas que los salarios medios” Piketty (2013:456). En efecto, “el capital siempre está más desigualmente repartido que el trabajo. El 10% de las personas de mayores ingresos recibe entre 25% a 30% del total de los ingresos del trabajo mientras que el 10% de los poseedores de capital tienen siempre cerca del 50% del total de patrimonios” (Piketty 2013:385). Esta sección, al introducir la relación w/PIB complementa los elementos de desigualdad que nos entrega el Gini.

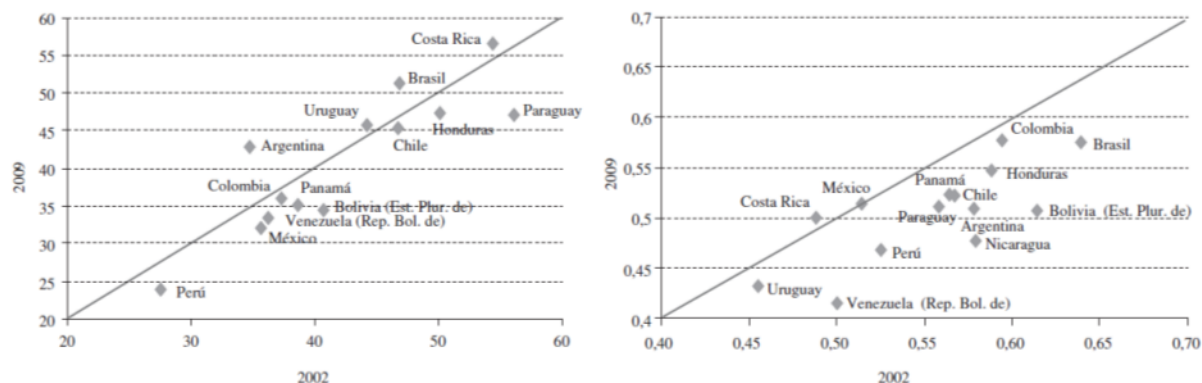
i) la importancia de los salarios y la distribución al interior de los perceptores de remuneraciones del trabajo

El trabajo de Abeles et al (2014), analiza la participación de los ingresos laborales en el ingreso total en los países de América Latina durante las últimas dos décadas. Los resultados indican que, tanto el peso de la masa salarial como el total de ingresos laborales en el PIB, es decir, incorporando los ingresos de los trabajadores independientes -o el ingreso mixto como se le denomina en el SCN⁶- han caído durante el período (1990 -2010) en la mayoría de los países de la región, aunque con algunas excepciones. La reducción en la desigualdad de los ingresos en la última década no ha estado acompañada, en términos generales, de una mayor participación de los ingresos laborales en el PIB. Esto implica – señalan Abeles et. al.- que la mejora en la distribución personal de los ingresos no se ha producido junto a una mejora en la distribución funcional.

Los gráficos siguientes dan cuenta de que en A.L. se registra un estancamiento de la salarización (la mayor parte de los países se ubican bajo la diagonal) y, asimismo, en lo referente al Índice de Gini, entre 2002 y 2009, hay una neta mayoría de países que se ubican bajo la diagonal mostrando una mayor desigualdad en los ingresos, pese al alto crecimiento de las economías en la década de 2010. Incluso países como Venezuela que redujeron el Gini de manera importante no expresan este resultado en la participación de la masa salarial, esencialmente por el impacto de las transferencias y subsidios desde el Estado en una economía con empresas petroleras públicas.

Gráfico 6.-Variación de la participación de los salarios en el PIB y del índice de Gini. A.L. (2002-2009)

⁶ El problema principal es como medir ingresos según factores en sociedades con alta cantidad de trabajadores por cuenta propia (TCP) lo cual genera ingresos mixtos que no son fáciles de distribuir.

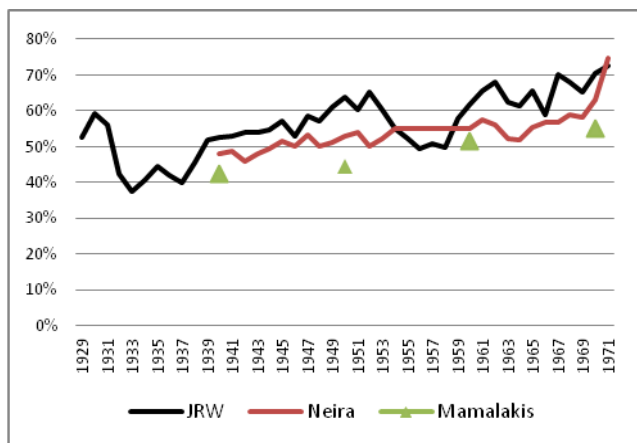


Fuente: Abeles et al 2014

El Índice de Gini en Venezuela habría bajado desde 0,5 en 2002 a 0,42 en 2009. Esta es la década boyante en AL por el alza del precio de los commodities y en que todos los países tuvieron logros importantes (están bajo la diagonal) salvo Costa Rica.

El gráfico 7 muestra la distribución funcional de los ingresos en Chile entre 1929 y 1971.

Gráfico 7.- Distribución Funcional de los ingresos (Chile 1929-1971). Remuneración al trabajo en el total.



Fuente: Rodríguez W. (2011)

Al observar el gráfico 7 y el cuadro 2, entre 1930-1937 se reduce la participación de las remuneraciones (además, como se observa en figuras anteriores, cae el PIB pc y el Gini). En un segundo macroperíodo, entre 1938 y 1950, aumenta la participación de las remuneraciones en el PIB, al mismo tiempo que aumenta el PIB pc (aunque en niveles ligeramente superiores a la media histórica del país) y se reduce la desigualdad; en el período 1951-1957 -del Presidente Ibañez y de los programas de estabilización- se reduce la proporción de las remuneraciones en el PIB (por el impacto de estos programas en los ingresos reales de los trabajadores en períodos de alta inflación), aumenta la desigualdad y el PIB pc crece por debajo de la media histórica. Desde 1958 hasta 1972, como lo indica el gráfico 7, la tendencia es a un aumento de las remuneraciones y con una reducción en la

desigualdad y un sostenido aumento del PIB pc. Luego, entre 1974 y 1989, en que se usó fuentes de cuentas nacionales, se reduce el crecimiento del PIB y de las remuneraciones y, además, aumenta el índice de desigualdad.

A mayor abundamiento, la participación de las remuneraciones de los trabajadores depende de dos factores centrales: la variación del quantum de mano de obra y la de las remuneraciones reales. En este sentido, una de las variables centrales y decisivas para reducir la desigualdad en los países, se relaciona con que los trabajadores tengan mecanismos de negociación adecuados para presionar por sus intereses. De hecho, en Chile en las fases 1929-1938 y 1973-1987 el impacto sobre la desigualdad y la participación de las remuneraciones en el PIB se ha producido, esencialmente, a través de la reducción de los salarios reales de los trabajadores incluyendo empleados, como se indica en el cuadro 2.

Cuadro 2.- Chile: tasas anuales del crecimiento del ingreso real para distintas categorías de perceptores. 1930- 1971

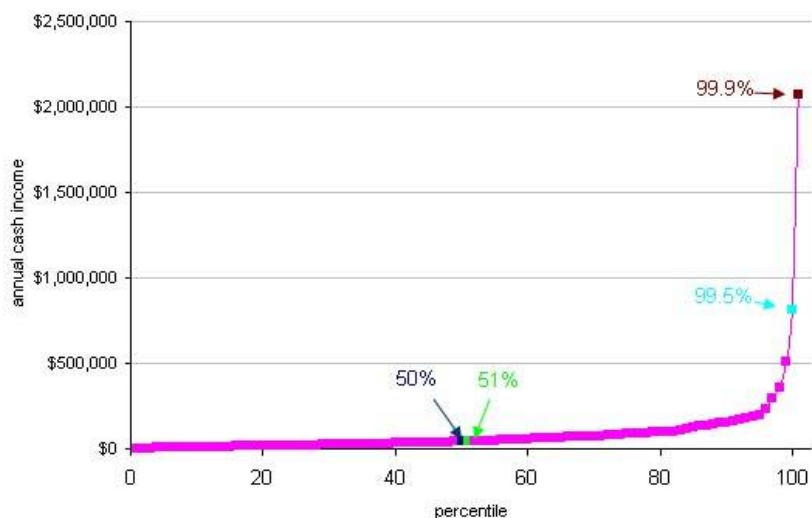
	Total	Empleadores	Cuentapropistas	Empleados	Obreros	Asalariados
1930-1938	0,30%	5,40%	1,60%	-4,90%	-0,10%	-2,60%
1938-1952	1,90%	-2,00%	0,80%	3,80%	1,80%	4,10%
1952-1964	-0,20%	4,10%	1,50%	-3,20%	0,30%	-1,50%
1964-1970	10,50%	3,90%	7,30%	11,80%	10,70%	13,60%
1930-1971	2,60%	2,40%	2,70%	1,40%	2,50%	2,70%

Fuente: Rodríguez W. (2011)

Asimismo, es importante también saber cuánto de la parte de la masa salarial se podría estar apropiando por parte de los super ejecutivos, como señala Piketty. No obstante, según Weller (2014) y Jiménez (2015), el descenso de la desigualdad del ingreso laboral en la Región estaría reflejando, más bien, la disminución de las diferencias salariales entre los trabajadores de mayor y menor calificación aunque hay otros factores entre los cuales, “no hay que olvidar los factores vinculados a la dinámica política” (ibid).

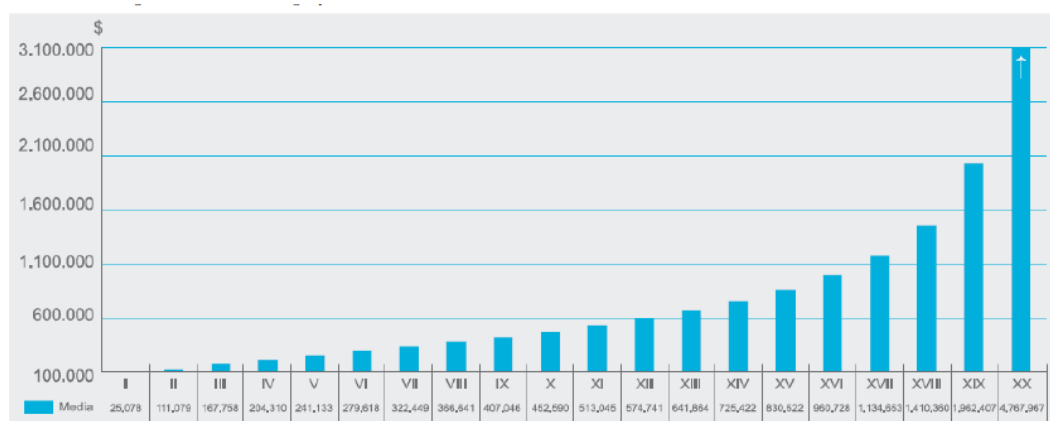
Lo concreto es que la forma de la curva de los ingresos se repite por todas partes como se observan en los gráficos siguientes, el uno para Estados Unidos y el otro para Chile.

Gráfico 8.- Estados Unidos: distribución del ingreso por percentiles (2011).



Fuente: News and Politics, 2011.

Gráfico 2.- Chile Distribución del ingreso autónomo del hogar por veintiles



Fuente: PNUD (2012) con datos de la Casen 2009

Si bien la “forma de la curva” es bastante similar en todos los países, la comparación con países de mayor desarrollo da cuenta de una enorme concentración de la riqueza en Chile lo cual opaca las cifras de crecimiento, especialmente del último período.

En el caso de Chile, López et al (2013) hacen un análisis muy significativo porque introducen, justamente, la cuantificación de las utilidades no distribuidas o las ganancias de capital en Chile que influyen de manera decisiva.

Cuadro 3.- Chile: Participación del 1%; 0,1%; y 0,01% más ricos en el ingreso total del país incluyendo utilidades retenidas (y no incluyendo ganancias de capital) y coeficiente Gini (2004-2010)

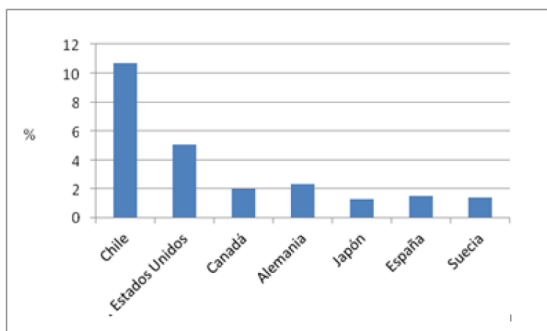
	AÑO						Promedio
	2005	2006	2007	2008	2009	2010	
PARTICIPACIÓN EN EL INGRESO TOTAL DEL PAÍS INCLUYENDO UTILIDADES NO DISTRIBUIDAS							
DEL 1% MÁS RICO DEL PAÍS	(%)	(%)	(%)	(%)	(%)	(%)	(%)
Según interpolación de Pareto, incluyendo utilidades retenidas y corrigiendo por evasión	31,8	31,8	32,3	35,0	35,0	31,1	32,8
DEL 0,1% MÁS RICO DEL PAÍS	(%)	(%)	(%)	(%)	(%)	(%)	(%)
Según interpolación de Pareto, incluyendo utilidades retenidas y corrigiendo por evasión	17,5	17,8	18,5	21,8	20,6	17,2	19,9
DEL 0,01% MÁS RICO DEL PAÍS	(%)	(%)	(%)	(%)	(%)	(%)	(%)
Según interpolación de Pareto, incluyendo utilidades retenidas y corrigiendo por evasión	9,7	10,0	10,6	13,6	12,1	9,5	11,5
COEFICIENTE DE DESIGUALDAD DE GINI INCLUYENDO UTILIDADES NO DISTRIBUIDAS							
Según datos Encuesta CASEN	0,57	0,55	0,55	0,55	0,55	0,55	0,55
Según datos del SII (metodología de Alvaredo, 2011) ^a	0,63	0,63	0,63	0,64	0,64	0,62	0,63

Fuente: López et al. (2013)

Vinculado con el cuadro 3, también es necesario considerar que la distribución de los beneficios del crecimiento al interior de los perceptores de las rentas del capital ha sido, asimismo, muy desigual. Por ejemplo, el patrimonio global de las 250 empresas más grandes de Chile se incrementó entre 1969 y 1978 en un 52,4% (Dahse 1979). El 85% de las empresas que incrementaron su patrimonio están en la actualidad controladas por los grupos económicos más grandes.

Dahse analiza las 250 empresas más importantes en Chile en 1979 evaluando su patrimonio en 3.789 millones de dólares de los cuales el 14% corresponde a capitales extranjeros, concluyendo que “en los últimos años [es decir, entre 1973 y 1979] se ha generado en la economía chilena un proceso de acumulación y concentración de capitales realmente espectacular”. (Dahse 1978:205). Pero, según la revista estadounidense Forbes (2014) son sólo ocho las familias locales que en 2014 suman un patrimonio de US\$ 36.550 millones.

Gráfico 10.- Chile y otros países: participación del 0,01% más rico de la población en el ingreso total incluyendo ganancias de capital (2005-2010)



Fuente: López et al (2013)

Se concluye que es importante examinar la distribución funcional del ingreso (visión macroeconómica pero, sobre todo, de economía política) incluso, antes que la distribución por hogares. Esta, en los últimos tiempos prácticamente se ha vinculado, más bien, a políticas asistencialistas y a determinar transferencias para combatir la pobreza.

f) A modo de conclusión: eficiencia económica de la desigualdad

Ahora bien, el hecho de que el 1% de las personas se apodere del 30% de los ingresos en Chile no parece tan sorprendente porque, como se ha señalado, es una proporción que se repite en diversas latitudes. Lo que tiene trascendencia en economía –si la ética no fuese parte de este debate– es si esa concentración es eficiente.

La preocupación por la desigualdad, con frecuencia, se ha trasladado al ámbito ético o al de la política (por cierto, muy imbricados). Algunos autores (por ejemplo, Anderson 2015) se han planteado el mismo problema. “La falta de consenso existente en torno a la desigualdad contrasta con el aparente consenso construido alrededor de la necesidad de eliminar la pobreza. Se estudia la desigualdad por una diversidad de razones: para identificar sus fuentes, sus consecuencias, el grado en el que la desigualdad es deseable, los vínculos dinámicos entre desigualdad y pobreza, o tratando de discernir las grandes fuerzas estructurales que la impulsan”. Anderson se inclina por una explicación para reducir la desigualdad a partir de los efectos nocivos de una ausencia de integridad social, pero sus conclusiones parecen aun preliminares.

Otro estudio reciente de la OCDE de F. Cingano (2015), señala, en cambio, que la desigualdad tiene un “impacto negativo y estadísticamente significativo” sobre el crecimiento, puesto que una creciente brecha entre ricos y pobres usualmente esconde una caída de los ingresos para todos, menos para los grupos más ricos. “El impacto único más grande sobre el crecimiento es la creciente brecha entre la clase media baja y los hogares pobres comparados con el resto de la sociedad” escribió Cingano en un reporte basado en 30 años de datos combinados de países.

Ese estudio establece que durante las dos décadas hasta la desaceleración del 2009, la tasa acumulada de crecimiento habría sido de 6 a 9 puntos porcentuales mayor en Italia, Gran Bretaña y Estados Unidos si no se hubiera ampliado la desigualdad de ingresos. El

incremento de tres puntos del Gini hizo perder 0,35 puntos por año de crecimiento a los 16 países de la OCDE que incluía la investigación.

Al contrario, mayores niveles de igualdad ayudaron a impulsar el PIB per cápita en España, Francia e Irlanda antes de la crisis. En la mayoría de los países desarrollados la brecha entre los ricos y los pobres alcanzó su mayor nivel en 30 años en 2014, con el 10% más rico de la población percibiendo 9,5 veces el ingreso del 10% más pobre, sentencia el documento.

Para algunos analistas, habría cierta preocupación por el descomunal incremento de las desigualdades en la apropiación de riqueza en el mundo. La suma de las 80 mayores fortunas es ahora similar al patrimonio de la mitad más pobre del mundo, es decir, 3.500 millones de personas (Auger 2015). Asimismo, hay un retroceso de las visiones ortodoxas en el mundo, esencialmente porque no han podido sobrellevar la crisis, lo cual se observa prácticamente en todos los países de la Unión Europea, a la excepción de Alemania. Más bien, las políticas que se han implementado a partir de la visión neoliberal han conducido a un profundo descontento en las poblaciones afectadas (Grecia, España) e, incluso, algunos de los organismos internacionales que, tradicionalmente, han sostenido los programas de ajuste, muestran giros en su visión de las políticas económicas para el futuro, reviviéndose argumentos keynesianos tanto en EE. UU., como en Europa⁷.

En fin, el cuadro 4 que sintetiza los resultados en los períodos seleccionados en Chile, muestra que no se verifica la relación clásica de Kusnetz entre desigualdad y crecimiento y que los “momentos virtuosos” en su historia, es decir de crecimiento con reducción de desigualdades y mayor participación de los ingresos de los trabajadores en el PIB, han estado vinculados a decisiones de política económica inclusivas antes que a las exacerbadas libertades de mercado. Será necesario profundizar cada caso, pero las visiones de largo plazo tienen, sin duda, la ventaja que permiten ver con más claridad el bosque.

Cuadro 4.- Producto Interno Bruto pc, participación de las remuneraciones sobre el PIB y coeficiente de Gini por períodos. Chile 1850-2008

PERIODO	PIB (*)	PIB pc (*)	DESIGUALDAD (Gini) val extremos	w/PIB Val extremos ©
1850-1874	3,4	1,8	0,51 - 0,57 (+6)	0,38 - 0,41 (i)
1875-1900	3,3	1,9	0,58 – 0,51 (-7)	0,40 – 0,43
1901-1929	3,6	2,2	0,51 – 0,58 (+7)	0,42 – 0,33
1930-1937	1,7	0,2	0,57 - 0,62 (+5)	0,39 -0,25
1938-1950	3,2	1,4	0,60 – 0,5 (-10)	0,28 - 0,40
1951-1956	3,4	1,2	0,52 – 0,60 (+8)	0,38.- 0,31

⁷ A modo de ejemplo: el artículo de Cingano en la OCDE (2015); B. Milanovic, Banco Mundial (2013); o, IMF (2014).

1957-1972	4,3	2,0	0,59 – 0,46 (-13)	0,32 – 0,55
1973-1988	2,3	0,7	0,46 – 0,58 (+12)	0,39-0,30
1989-2008	5.6	4.2	0,55 – 0,55 (0)	0,31-0,38
medias	3,56	1,97	0,54	

**(i) 1860-
1874**

Elaboración propia con cuadros citados.

(a) solo disponible entre 1860-1874 Rodríguez Weber (2014)

(b) La tasa de crecimiento anual del PIB en este período fue de 3,2% anual pero el crecimiento poblacional se multiplicó alrededor de esta fecha por el éxito relativo de las políticas sanitarias en el país.

© Los valores fueron revisados y empalmados hacia atrás para mantener la coherencia.

Los momentos “virtuosos” se manifiestan esencialmente entre 1957-1972 (en azul en el cuadro) con incrementos del PIB, mayor participación de la masa salarial y reducción del Gin mientras que, los momentos de evidente crisis en Chile (en amarillo) corresponden a los del período 1930-1937 y, 1973-1989. Cabe mencionar que con un análisis más fino, el período 1938-1950 podría también interpretarse como un “momento virtuoso” ya que el crecimiento de PIB se aproxima a la media pero, en cambio, es el momento de la inflexión al crecimiento en las tasas de natalidad en Chile. En efecto, las políticas de sanidad en Chile empiezan a hacer efecto de manera significativa en esa época (Urriola 2007).

BIBLIOGRAFIA

Abeles Martin, Verónica Amarante y Daniel Vega (2014). Participación del ingreso laboral en el ingreso total en América Latina, 1990-2010. Revista Cepal No 114. Santiago.

Anderson Tim (2015). ¿Por qué importa la desigualdad? Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales. Universidad Nacional Autónoma de México Nueva Época, Año LX, núm. 223. enero-abril de 2015 pp. 191-208 ISSN-0185-1918

Auger Iván en <http://www.elmostrador.cl/opinion/2015/02/13/davos-despierta-el-capitalismo-inclusivo>

Banco Central de Chile (2011). Indicadores económicos y sociales de Chile: 1960-2000. BCCh.

Baran, Paul (1957). La economía política del crecimiento. Edic. Osvaldo Sánchez, Cuba 1971.

Barro Robert J., Xavier Sala-i-Martin (2009). Crecimiento económico. Versión española traducida por Gotzone Pérez Apilanez; revisada por Robert Andrew Robinson y José Ramón de Espínola Salazar. Versión española de la 2ª ed inglesa. Barcelona: Reverté.

Bergoeing Rafael, Felipe Morandé y Facundo Piguillem (2005). Labor market distortions, employment, and growth: the recent Chilean experience. En, General Equilibrium Models for the Chilean Economy, edited by Rómulo Chumacero and Klaus Schmidt-Hebbel, Santiago, Chile. Central Bank of Chile.

Braun-Llona Juan; Matías Braun-Llona; Ignacio Briones; José Díaz; Rolf Lüders; Gert Wagner.(2000). Economía Chilena 1810-1995. Estadísticas Históricas. PUC. Documento de trabajo.

Cingano Federico (2014). Trends in Income Inequality and its Impact on Economic Growth. OECD Social, Employment and Migration Working Papers.

Dahse Fernando (1979). Mapa de la extrema riqueza. Ed. Aconcagua, Santiago.

De Gregorio José (2005). Crecimiento económico en Chile: evidencia, fuentes y perspectivas. Santiago, Estudios Públicos, 98 (otoño 2005).

Díaz B. José, Rolf Lüders, Gert Wagner (2007). Economía chilena 1810-2000, producto total y sectorial una nueva mirada. Documento de Trabajo N° 315. Santiago, Julio 2007.

Forbes: Las 11 mayores fortunas de Chile acumulan el 13% del PIB nacional. EFE / Valor Futuro Economía y Negocios 3.3.2014 En <http://www.economiaynegocios.cl/noticias/noticias.asp?id=117525>

Foresti Carlos, Eva Löfquist, Álvaro Foresti & María Clara Medina (2001). La narrativa chilena. 1810-1859. Tomo I. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello, pp. 25.

Gunder Frank André (1967). Chile: El desarrollo del subdesarrollo. Ed. Monthly Review. Santiago, 1967.

Illanes M. A (1993). En el nombre del pueblo, del Estado y de la ciencia, (...).Historia Social de la Salud Pública de Chile 1880-1973. La Unión, Santiago. 1993.

International Monetary Found (2014). Fiscal policy and income inequality. Policy paper.

Jiménez Juan Pablo (ed.) (2015). Desigualdad, concentración del ingreso y tributación sobre las altas rentas en América Latina, Libros de la CEPAL, N° 134 (LC/G.2638-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

López Ramón, Eugenio Figueroa B. Pablo Gutiérrez C. (2013). La ‘parte del león’: nuevas estimaciones de la participación de los súper ricos en el ingreso de Chile. Santiago, FEN, Marzo 2013.

Milanovic B (2013). Global income inequality by the numbers: in history and now an overview. Lead Economist, World Bank's Research Department.

News and Politics (2011). Meet the Global Financial Elites Controlling \$46 Trillion In Wealth.

Perlo, Victor (1954). The income revolution 1954.

Piketty T (2013). Le capital au XXI^e siècle. Seuil. Paris. 2013.

PNUD (2012). Bienestar subjetivo: el desafío de repensar el desarrollo. Santiago, 2012.

Prados de la Escosura, Leandro (2011). Inequality, poverty, and the Kusnetz curve in Spain, 1850-2000. (Universidad Carlos III de Madrid). En Simposio 11. Crecimiento económico y distribución del ingreso y la riqueza en América Latina, siglos XIX y XX. Uruguay.

Rodríguez Weber Javier (2011). Estimando la distribución del ingreso en Chile durante la Industrialización Dirigida por el Estado. Metodología y resultados preliminares. Presentación en Simposio: Macro magnitudes y otras mediciones del desempeño económico en el largo plazo: Buenos Aires.

Rodríguez Weber Javier (2014 a). Income inequality in Chile since 1850. Paper to be presented at the Regional Conference Latin American Inequality in the Long Run, Buenos Aires, 3-5 December, 2014.

Rodríguez Weber Javier (2014 b) La Economía Política de la Desigualdad de Ingreso en Chile, 1850-2009 Universidad de la República – Facultad de Ciencias Sociales – Programa de Historia Económica y Social Tesis de Doctorado en Historia Económica En <http://cienciassociales.edu.uy/unidadmultidisciplinaria/wp-content/uploads/sites/6/2015/04/Rodr%C3%ADguez-Weber-Tesis-Final-Paginada.pdf>.

Ruiz-Tagle Jaime A (1998). Chile: 40 años de desigualdad de ingresos. Departamento de Economía, Universidad de Chile.

Urriola Rafael (2009). Historia de la protección social de la salud en Chile. LOM-Fonasa.

Weller Jurgen (2014). Aspectos de la evolución reciente de los mercados laborales en América Latina y el Caribe. Revista de la Cepal No 114, diciembre 2014.

